

La santandereanidad
o el largo camino
hacia el reconocimiento
de la pluralidad

Enrique Mendoza M.

LA SANTANDERIANIDAD O EL LARGO CAMINO HACIA EL RECONOCIMIENTO DE LA PLURALIDAD

AUTOR: Enrique Mendoza M.
FECHA DE RECEPCIÓN: Agosto 3 de 2009
DIRECCIÓN: amendoza@unab.edu.co

RESUMEN: Este artículo presenta a la santandereanidad como un imaginario construido por personajes vinculados al partido liberal. Detalla los elementos centrales y el contexto sociopolítico en que José María Samper a mediados del siglo XIX y Luis López de Mesa entre 1920 y 1940, plantearon los rasgos de este imaginario colectivo. Samper en su ya clásico *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas* y López de Mesa, en *De cómo se ha formado la nación Colombiana*, obras que ocupan un sitio importante en el mundo de la literatura política nacional, que aunque fueron escritas en periodos históricos diferentes permiten ubicar en ellas similitudes, especialmente cuando se refieren al mestizaje o a los grupos étnicos que en la actualidad constituyen la base identitaria regional y de acuerdo con la nueva constitución son aspectos claves de la nacionalidad colombiana.

PALABRAS CLAVE: Estado Nación en Colombia, Imaginarios Regionales, Colombia-Literatura política: José María Samper y Luis López de Mesa

ABSTRACT: This document present to the “Santandereanidad” like an imaginary concept done by very important people of Colombian liberal party. This document shows the central elements and social political contexts where Jose Maria Samper, in the middle of XIX century and Luis Lopez de Mesa from 1920 to 1940 related about the human groups of Santander. Their publications (“Essay about the political revolutions and the social condition of Colombian Republic” by J.M. Samper, and “How has been formed the Colombian nation” by L. Lopez de Mesa), are classical in the political literature of the Colombian nation. They were written in different historical periods but it is possible to find big similitude, especially in themes like “mestizaje” or ethnic groups’ existents in Santander.

KEY WORDS: State Nation in Colombia, Regional imaginaries, Political literature of Colombia: José Maria Samper, Luis López de Mesa

La santandereanidad o el largo camino hacia el reconocimiento de la pluralidad¹

Enrique Mendoza M.

“El tema de la identidad (...) se ha movido siempre en ámbitos sospechosos: para muchos de nosotros evoca esas descripciones sobre los rasgos psicológicos de un pueblo o una región que esconden generalmente vanidades y prejuicios y que carecen de toda posibilidad de validación sistemática. Sin embargo, el tema es hoy esencial en Colombia, en términos del resurgimiento de formas de afirmación regional o étnica, de los procesos políticos que cuestionan nuestros cien años de soledad centralista”
Jorge Orlando Melo²

En lugares estratégicos de varias ciudades de Santander se encuentran varios monumentos en honor de José Antonio Galán, uno de los líderes del Movimiento Comunero; en Bucaramanga se ha instalado un mural en el que se puede observar una gran cantidad de hormigas recorriendo un camino, pero sin seguir entre ellas la misma dirección. El elemento común a esas dos creaciones artísticas es que hacen alusión a aspectos fundamentales del regionalismo santandereano: la franqueza y la valentía de los nacidos en estas tierras y la laboriosidad que los caracteriza.

Los anteriores aspectos han pretendido constituirse en los ejes de la auto-imagen de los nacidos en este departamento, diferenciándolos de otras tipologías regionales, tal como se ha indicado a través del tiempo, con apreciaciones como las de José María Samper, quien afirmó que los antioqueños son los israelitas de nuestro país, por su vocación empresarial e industrial y los santandereanos son los catalanes por su temple y su temperamento (Samper, 1969, p.320) El propósito de este artículo es revisar la configuración de este imaginario en dos momentos específicos de nuestra historia republicana y mostrar que los elementos que lo estructuran han obedecido a situaciones coyunturales que muy difícilmente pueden reflejar la pluralidad étnica y cultural de los habitantes del Departamento.

En este momento, empresarios y académicos reconocen con preocupación que esta región perdió en el siglo XX, el dinamismo productivo que alcanzó durante el

¹ Producto de la investigación denominada, “*Diseño de un texto para formar en el reconocimiento de la diversidad cultural regional*” presentada en el marco de la convocatoria interna Unab 2009-2010.

² *Predecir el Pasado: Ensayos de Historia Social*. Fundación Simón y Lola Guberek. Bogotá, 1992

siglo XIX, época en la que la santandereanidad se afianzó como una construcción sociocultural sólida porque las ideas que han estructurado este imaginario estaban respaldadas por una realidad dominada por bonanzas agrícolas, unas artesanías domésticas en constante ascenso y un comercio en contacto con los principales puertos de Europa Occidental, Centro y Norteamérica.

En lo económico el Dpto. de Santander es hoy un pálido reflejo de ese pasado. En 1851 el Estado Soberano de Santander presentaba una alta concentración demográfica que fue posible debido en parte a un modelo económico que combinaba adecuadamente la parcela campesina, con la artesanía domiciliaria y el comercio hacia los grandes mercados en Europa Occidental, Centro y Norte América. Por diversos factores internos y externos el desarrollo económico del Dpto. entra en un proceso de contracción y ello hace que la población comience a desplazarse hacia otras áreas geográficas (especialmente hacia el centro occidente del país) generando una disminución alarmante de la población, la cual pasó de representar el 17% de la población nacional en 1851 al 8% en 1985 y el 4.5% en 1993.

En lo sociocultural existen nuevas realidades que invitan a actualizar o al menos a replantear las formas en que los habitantes de Santander han sido representados. En la actualidad existe un nuevo escenario orientado hacia el reconocimiento del pluralismo cultural como fundamento de la identidad nacional, lo cual implica una valoración de las manifestaciones tradicionalmente consideradas como marginales, en tanto son creaciones humanas que transmiten formas particulares de sentir y percibir el mundo, lo cual explica la importancia de configurar imaginarios sociales teniendo en cuenta las construcciones y los valores culturales de los grupos humanos a los que están referidos.

En este artículo, tal como ya se indicó, será posible centrar la mirada sobre dos hitos espacio-temporales que han configurado de manera significativa este imaginario³, ambos asociados con un claro predominio de las ideas liberales: Los Estados Unidos de Colombia y la Hegemonía Liberal.

ELEMENTOS CULTURALES DE LA SANTANDEREANIDAD

El origen escrito de este imaginario se puede ubicar en 1861, en la obra "Ensayo sobre las Revoluciones Políticas" de José María Samper, texto que presenta los ejes fundamentales de manera precisa y ordenada. Es posible encontrar autores anteriores que trataron aspectos parciales de este imaginario colectivo, pero es innegable la correlación que existe entre José María Samper y todos los autores que después de él escribieron sobre el tema, sobre todo en reconocer como ejes fundamentales de la personalidad del santandereano los siguientes rasgos:

Individualismo: El santandereano es visto como un ser que siempre tiende a pensar y obrar de manera independiente. Este rasgo lo destaca Tomás Vargas Osorio

³ Debido a que la lista de autores que ha tratado el tema es bastante larga, este escrito se elaboró a partir de los planteamientos formulados por José María Samper en 1861 y Luis López de Mesa en 1936.

cuando reconoce metafóricamente que el santandereano al igual que el pajarillo en la torre "se mantiene en el aire (...) sin tener que ver con nadie" (Vargas, 2001, p. 64). José María Samper, al igual que otros autores consultados reconocen que este tipo de rasgo se debe al aislamiento geográfico en el que se han desarrollado prácticamente todas las subregiones del departamento.

Temperamento estoico: De manera genérica el temperamento puede ser definido como el conjunto de disposiciones innatas o adquiridas socialmente que determinan el carácter de una persona y lo que la diferencia de otra. Los diversos imaginarios que han surgido en el país han configurado la existencia de unos modelos según los cuales el antioqueño es emprendedor y astuto, el pastuso es visto como un ser bonachón y despistado y a su vez el bogotano es representado como aprovechado y aparentador; el santandereano será el prototipo del ser que opta siempre por el deber. Juan de Dios Arias lo resume de la siguiente manera: "El alma santandereana se encierra en la expresión... TOCA!... Con esta expresión quiere decir: ¡Hay que hacerlo! ¡No hay más remedio! El santandereano es un ser decidido y fatalista (...) No hace cálculos, no saca disculpas. Acepta todas las situaciones. Bajo un frecuente aire de bohemia es un estoico" (Arias, 1954, p.18)

Esta forma de ser del santandereano pretende explicar el beligerante papel de personajes de Santander en la historia colombiana. Luis López de Mesa recuerda que los primeros guerrilleros colombianos se dieron a conocer en tierras santandereanas, refiriéndose a Juan Rodríguez y a Pedro Chacón de Luna quienes se insubordinaron en 1560 en la Provincia de Vélez. Esta parte del mito ha sido reforzada con el Movimiento Comunero y la participación de Santander en prácticamente todas las guerras civiles que se desarrollaron en el territorio colombiano durante los siglos XIX y XX.

Laborioso y austero: dos características que sintetizan la idea según la cual los habitantes de Santander para mantener su autarquía e independencia son muy disciplinados en el trabajo y simulando a la hormiga ahorran en tiempos de abundancia para resistir las épocas de escasez.

CONTEXTOS EN LOS QUE SURGIÓ LA SANTANDEREANIDAD

Al mirar la época y el contexto social en que fueron escritas las obras de José María Samper y Luis López de Mesa, se debe tener en cuenta que ambas corresponden a periodos de dominio liberal, que sus autores militaban en este Partido Político y que en los libros que escribieron reflejaron una aspiración del liberalismo colombiano durante el siglo XIX, tal como se desarrollará más adelante. Resulta llamativo el hecho de que este imaginario sea una creación de personajes vinculados con el mundo político. Para la elaboración de este artículo se consultaron documentos que ratifican la idea según la cual la santandereanidad como imaginario social es una construcción de personas provenientes del Derecho o las Letras, ya que el predominio de estos saberes fue algo característico de nuestro país durante el siglo XIX y la primera mitad del XX; en nuestro país, la explicación de los fenómenos

sociales de manera científica y especializada ha sido un proceso tardío que se inició durante la segunda mitad del siglo XX.

JOSÉ MARÍA SAMPER: FEDERALIZAR PARA GOBERNAR

Al mirar los contextos que han configurado la Santandereanidad como imaginario social es evidente el interés político de sus autores. En el caso de José María Samper, es clara su idea de que la legitimidad del Estado-Nación debe ser producto del reconocimiento de las identidades regionales y locales, en el hombre típico de cada provincia, en sus costumbres y en su medio natural. En su obra se precisa el carácter de la nación a partir de las particularidades de las regiones que la constituyen, buscando superar la melancolía de algunos sectores que no ocultaban su nostalgia ante la separación de la "madre patria", posición expresada con gran sutileza por Enrique Serrano en su obra "La marca de España" al colocar en boca de un criollo argentino unas palabras que reflejan la manera de pensar de cualquier latinoamericano partidario de mantener los vínculos políticos con la Corona y, por ende, enemigo declarado de la oportunidad de desarrollar el proyecto de nación implícito en la independencia de las antiguas colonias: "No nos queda otro camino que el de la República, que nos condena a luchar eternamente entre nosotros. Bienvenida sea pues la libertad, pero ojalá no dure mucho. Yo, francamente, prefiero al Rey de España, y espero en Dios que la resignación no me mate cuando tenga que izar otras banderas, distintas a las suyas" (Serrano, 2001, p. 181).

En oposición a esta forma de asumir la independencia de las jóvenes repúblicas, un sector significativo de los reformadores liberales de mitad del siglo, según Olga Restrepo (1993) pretendieron romper con el pasado colonial, buscando nuevas perspectivas y fundamentos de la nacionalidad. La intención de estos planteamientos fue en primer lugar penetrar la constitución espiritual del neogranadino, con la intención de implementar el federalismo, el cual en ese momento buscaba romper con la veneración que habían mostrado los sectores conservadores hacia el modelo cultural hispánico. En este contexto es posible ver en la obra de José María Samper y en los liberales de mediados del siglo XIX una posición favorable a la construcción de una nación tomando como punto de partida nuestra diversidad étnica, natural y cultural.

Es en este contexto en que la Comisión Corográfica asumía como propósitos esenciales "indagar por el hombre, tanto como por el medio ambiente físico: conocer sus diferentes costumbres, las variadas manifestaciones de su religiosidad, las características singulares del habla popular, las formas peculiares de articulación con la organización política, las relaciones económicas y los modos de integración social. La indagación social de la Comisión, así concebida, debería servir para la legitimación del nuevo orden. Para el liberal romántico, la identidad nacional no se fundaba en la tradición española ni en la religión católica, sino en lo típico de la provincia, en las costumbres del aldeano y en el paisaje, como se percibía desde el centro. Así, el carácter nacional no se definía por lo más general, común con lo español, sino por lo específico, por el detalle de la región" (Restrepo, 1993, p. 160)

Lo anterior explica en parte las ideas de José María Samper y su valoración de los tipos regionales más sobresalientes de la nación, ya que como intelectual liberal del medio siglo veía en el federalismo no sólo la posibilidad de reconocer la pluralidad cultural y étnica de la nación, sino también la solución de elementos políticos y estructurales que dificultaban la modernización del país. Estos ideales tenían, además, la función política de asegurar una mayor estabilidad política con la integración entre los núcleos de poder de carácter regional y el Estado Nacional.

En relación con las estructuras económicas la federalización del país favorecía ampliamente el desarrollo de la iniciativa individual y el papel interventor del Estado en asuntos económicos. Cuando José María Samper hace alusión a los tipos sociales que para la época habitaban el Estado Soberano de Santander, es notorio su interés por destacar las formas particulares de generación de riqueza, formas que generalmente surgieron gracias a la iniciativa individual y no a políticas del rígido Estado Centralista.

Aunque los planteamientos de Samper estaban encaminados a justificar ideológicamente la implementación del federalismo, su obra está cargada de estereotipos sobre los grupos étnicos que participaron en el poblamiento del territorio nacional. Para él los españoles y sus descendiente tienen "nobles cualidades" (Samper, 1969, p.251), mientras que los indígenas, por ejemplo, son descritos como "salvajes bautizados o masas estúpidas" (Samper, 1969, p. 64)

Al leer la obra de Samper es clara su adhesión a la federalización del país, pero para afianzar la civilización, entendida esta como una oportunidad para difundir los valores culturales de España, asumiendo la configuración de la nación como un proyecto en el que la raza y la cultura siempre caminen en la misma dirección y se mantengan unidos. Desde esta concepción todos los grupos no-blancos, solo tendrían cabida dentro del nuevo contexto si se mezclaban con el grupo étnico civilizado, única vía para eliminar sus limitaciones intelectuales y sociales.

LA CONVERSIÓN DEL SIGNO EN SÍNTOMA: LUIS LÓPEZ DE MESA

Luis López de Mesa, escribe su obra en un momento en que la elite nacional, ante los sucesos ocurridos durante y después de la Primera Guerra Mundial en que Europa se vio envuelta entre 1914 y 1918 por acontecimientos propios de pueblos bárbaros y no de los portadores del progreso, la razón y la civilización; contraste que generó un sentimiento de frustración en la elite nacional, la cual se repliega sobre sí misma fijando la mirada en el país y la problemática de aquellos sectores sociales que lo habitaban. Se realizó una lectura de la realidad nacional a la luz de los postulados raciales derivados de la aplicación de las teorías darwinistas a la vida social.

De acuerdo con la mirada de los intelectuales de la elite nacional y particularmente del médico conservador de origen boyacense Miguel Jiménez López, el país en general era un sitio con una situación que se tornaba amenazante porque según él "las masas" eran (...) incultas y peligrosas (...) la situación del país era un problema

de decadencia racial y apoyaba su idea en la alta criminalidad, el aumento de la locura, de los casos de suicidio, el alcoholismo y la sífilis" (Helg, 1987, p. 112) Este tipo de planteamientos comunes en esa época, explican en parte el contexto intelectual en que el Luis López de Mesa escribió su obra, la cual aunque refleja ideas estereotipadas de su clase social, es un intento por contrarrestar las teorías de algunos intelectuales nacionales que sostenían la idea de una degeneración de los habitantes del país debido entre otros factores al clima y a los efectos del mestizaje.

Bruce Michael Bagley y Gabriel Silva Luján (1989) consideran que Miguel Jiménez López al tomar como punto de partida para su teoría una supuesta relación entre la herencia racial y el desarrollo económico y cultural asumió erróneamente que son los factores biológicos y no la administración que una sociedad haga de sus recursos, los que en últimas explican su nivel de desarrollo. De acuerdo con estos autores, la teoría expuesta por Miguel Jiménez López es un intento de dar cuenta, a partir del darwinismo social, de la deplorable condición social del país durante las primeras décadas del siglo XX, lo cual explica por qué asume acriticamente las teorías socio-biológicas muy en boga en el continente europeo y los EE.UU. Sobre la superioridad de la raza blanca, particularmente la nórdica, esta suposición pseudo-científica fue precisamente la que justificó la colonización de África y Asia por algunos países de Europa Occidental y debido al carácter de satélite cultural de América Latina terminó por tener adeptos en esta área geográfica. Las investigaciones de médicos y psiquiatras europeos y norteamericanos sobre los "tipos humanos" y su comportamiento fueron seguidas por sus colegas latinoamericanos. Además, la rápida expansión económica de los Estados Unidos en esos años no sólo generó un complejo de inferioridad entre las naciones de Centro y Suramérica, sino que ofreció a ciertos intelectuales de estas regiones un ejemplo concreto del progreso que pueden alcanzar los pueblos blancos en zonas no tropicales.

Bagley y Silva Luján, describen el proceso a partir de 1918, año en que el médico boyacense Miguel Jiménez López presentó en el Tercer Congreso Médico Colombiano una conferencia llamada "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares" en la cual sostiene la tesis de la degeneración progresiva de la raza colombiana, tesis, que Jiménez ya había esbozado en su lección inaugural de psiquiatría en la Universidad Nacional, en Bogotá y que tuvo eco no solamente en Europa, en Francia particularmente, sino sobre todo en Colombia, donde provocó una profunda agitación en los medios intelectuales

Jiménez López habla de un estado social patológico señalando la impaciencia, la emotividad y la inestabilidad mental de los colombianos, estado patológico, que es observable según él, en el colectivo nacional a partir de las frecuentes guerras civiles y las reformas permanentes de la Constitución nacional, y en el ámbito individual, en el aumento de la criminalidad, el suicidio y la locura; además, toma como síntoma evidente la degeneración moral, entendida como el predominio en el país de sectarios, fanáticos y políticos corruptos. Este tipo de planteamientos obedece básicamente a la aceptación en los medios académicos de explicaciones fuertemente influenciadas por teorías psicobiológicas de carácter darwinista, que

aplicadas a contextos sociales generalmente terminan en reconocer postulados claramente deterministas; desconociendo factores estructurales relacionados con sectores étnicos (indígenas y negros) a los cuales desde el punto de vista histórico se les modificó abruptamente su mundo material y cultural, obligándolos a asumir una cosmovisión en muchos casos opuesta a la que ellos construyeron de manera significativa en tiempos prehispánicos. López de Mesa plantea algunas "virtudes" de los grupos regionales más importantes, entre los cuales están los santandereanos. El texto final de López de Mesa, niega la degeneración total de los grupos étnicos, pero la sostiene en otros. Los textos de López de Mesa, aunque surgieron para contrarrestar las teorías degenerativas, también estaban influenciados por ideas raciales, debido a que prácticamente todos los espacios intelectuales estaban dominados por las ciencias naturales y especialmente por los postulados de Darwin y de Mendel, de tal manera que la condición económica de las personas demostraba su capacidad o incapacidad para adaptarse a la sociedad.

Aunque López de Mesa niega que el clima y el territorio propicien la degeneración en los grupos blancos, a los cuales siempre asocia con lo racional, pero la considera evidente entre los aborígenes a quienes considera como animistas y mentirosos, entre los mulatos a quienes ve como lúdicos y superficiales; este tipo de consideraciones desconocen la pluralidad étnica y cultural de los habitantes de Santander. Es fundamental detenerse en el hecho de que en su proceso de configuración el imaginario se construyó sobre elementos que negaban la pluralidad en aras de un modelo cultural que siempre tuvo como patrón de referencia a Europa occidental.

El asunto en cuestión demuestra que para nuestra elite política lo razonable era construir una nación asumiendo como modelo el papel de satélite cultural de Europa y no tanto desarrollar un proyecto socio-político estructurado sobre el reconocimiento de la pluralidad.

Este tipo de discusiones se dio en prácticamente todos los países del continente, pero no tuvieron el mismo desarrollo, en Brasil por ejemplo según Diana Obregón (Obregón, 1992, p.208) la divulgación de serias investigaciones antropológicas sirvió de contrapeso a las teorías deterministas de algunos sectores de tal manera que en ese país la polémica asumió el mestizaje como un factor progresista, ya que los intelectuales y el propio Estado valoraron de manera positiva el mestizaje, al menos durante gran parte de la primera mitad del siglo XX; otro tanto ocurrió con los elementos raciales, culturales y territoriales aunque estos fueran totalmente diferentes a los europeos. En México la propuesta de José Vasconcelos tuvo la misma intención, al considerar que el mestizaje es producto de un alto grado evolutivo, en tanto es el resultado de un proceso de fusiones étnicas, que convierten a su vez al mestizo en un grupo cultural de carácter universal, hecho con el genio y la sangre de todos los pueblos del mundo.

Según Diana Obregón "en Colombia, esto no ocurrió así ya que durante (...) los años 20 y 30, los grupos étnicos dominantes esgrimían argumentos racistas y deterministas, para explicar el atraso y la pobreza y para liberarse de su propia

responsabilidad en esa situación. Algunos intelectuales, como el periodista Armando Solano, se referían a la melancolía de la raza indígena y otros como el médico López de Mesa, a la pereza atávica de los pueblos aborígenes. Pero todos, liberales y conservadores, coincidían en colocar la explicación del atraso tanto en la mezcla peculiar de razas que se produjo por la conquista, como en la latitud y el clima tropical que no eran aptos para el florecimiento de la civilización" (Obregón, p. 208), desconociendo los procesos históricos asociados a la situación detectada por ellos.

En medio de estos procesos surge la santandereanidad; como imaginario colectivo comunicaba la concepción de los descendientes españoles que se instalaron empáticamente sobre este territorio, trasladando a este mundo inédito para ellos su escala de valores, omitiendo las construcciones culturales de aquellos grupos con los que interactuaban.

LA NECESIDAD DE ACTUALIZAR EL IMAGINARIO

Si bien el imaginario describió la manera de ser de los habitantes de algunos centros urbanos⁴, con el tiempo fue perdiendo vigencia, ya que el contexto socio-económico evolucionó de manera dinámica⁵. El propósito de las siguientes líneas es intentar una respuesta que explique las ideas difundidas por los autores consultados para la elaboración de este artículo.

En primer lugar es preciso reconocer que en la representación que se ha hecho del santandereano lo étnico ha tenido un gran peso, a pesar de que las personas que colonizaron el actual territorio santandereano no tenían un origen único en tanto provenían de diversos reinos ibéricos (los cuales a su vez no eran étnicamente puros, ya que provenían de la mezcla social y cultural con otros grupos) y que en otras regiones del país llegaron los mismos grupos étnicos que se arraigaron en Santander y su desarrollo fue diferente. En la actualidad no es correcto explicar la idiosincrasia regional a partir de este tipo de factores debido en parte a que se han desarrollado sobre este territorio dinámicas socioculturales que no se pueden

4 En los documentos estudiados el imaginario se construye a partir de algunas conductas sociales de los comerciantes, artesanos y hacendados de los principales centros urbanos de las actuales provincias de Soto, Comunera y Vélez, los cuales se caracterizaron por poseer durante la Colonia y gran parte del periodo republicano una población mayoritariamente blanca.

5 En el libro publicado en Octubre de 2005 por el fondo de publicaciones de la UIS "*Proyecto Educativo de la Santandereanidad*" Amado Antonio Rincón y Luis Rubén Pérez, incluyen valiosas reflexiones de la historiadora Aída Martínez Carreño y el filósofo Carlos Nicolás Hernández Camacho sobre algunos aspectos de la santandereanidad que deben ser modificados y ajustados a las actuales condiciones sociales, se refieren entre otros aspectos a la franqueza que ha sido asumida en las relaciones interpersonales como pretexto para ser groseros o agresivos y a la inexpresividad afectiva propia de una tradición patriarcal que ha defendido como valor supremo la crianza a partir de rígidos códigos disciplinarios. A su vez el historiador Julio César Acelas, en su libro sobre Valores de la Santandereanidad, pone de manifiesto las consecuencias sobre la crianza de los niños de las fuertes cargas de agresión que los niños deben soportar de sus padres. Textualmente afirma el autor: "Abundan y son casi naturales los estilos y los instrumentos autoritarios propios de un sistema patriarcal, regidos por códigos de honor guerreros, sostén estructural de la cultura santandereana".

estandarizar bajo un solo parámetro, siendo la emergencia de Barrancabermeja y los poblados que han surgido en el área que recorre que recorre el Río Magdalena uno de los más sobresalientes.

La alusión a la raza blanca española para explicar las idiosincrasias regionales tuvo en la historia de Colombia un efecto bastante nocivo para el surgimiento de una auténtica identidad nacional, debido a que siempre los habitantes del territorio eran valorados a partir de su mayor o menor grado de proximidad cultural o étnica con esta. Prácticamente todos los atributos que configuran la Santandereanidad, corresponden al "pueblo" español. José Manuel Prada Sarmiento, por ejemplo, consideró que la austeridad, la indomabilidad, el apego a las tradiciones y el valor heroico fueron cualidades heredadas de los asturianos, gallegos, vascos y catalanes que poblaron este territorio. Ese tema está aún por investigarse, por ello resulta insostenible desde el punto de vista histórico expresar este tipo de afirmaciones. Este comentario pretende llamar la atención sobre el hecho de que este imaginario se construyó de espaldas a valores fundamentales de los grupos étnicos negros e indígenas que intervinieron en el proceso de mestizaje y que hoy son un porcentaje importante de la población departamental. Entre otros valores vale la pena destacar de estos grupos su racionalidad ecológica, sociabilidad, respeto por la norma como elemento regulador de la convivencia y el bienestar social, la capacidad para organizar su vida material de acuerdo con todos los elementos constitutivos del entorno y nociones de autoridad centradas en la legitimidad y el bienestar de la colectividad.

El mestizaje en Colombia fue visto como un obstáculo para tal aspiración y todos los autores consultados se esforzaron en mostrar la pureza racial del santandereano y sus similitudes con los españoles. Se buscaba de alguna manera perpetuar en los diferentes ámbitos territoriales la señorial república de los blancos, en la que no existía espacio para reconocer las construcciones culturales de los sectores periféricos, es decir, para los mestizos, los indígenas, los negros y los mulatos.

La actualización de este imaginario colectivo debe partir del reconocimiento del mestizaje en primer lugar y de estilos de vida diferentes y no por ello inferiores, tales como los practicados por las comunidades indígenas y la población afro descendiente. De tal manera que se acepte que existen diversas formas de ser santandereano y ello permita hablar de "las santandereanidades" en vez de la "santandereanidad" como se ha venido haciendo hasta ahora.

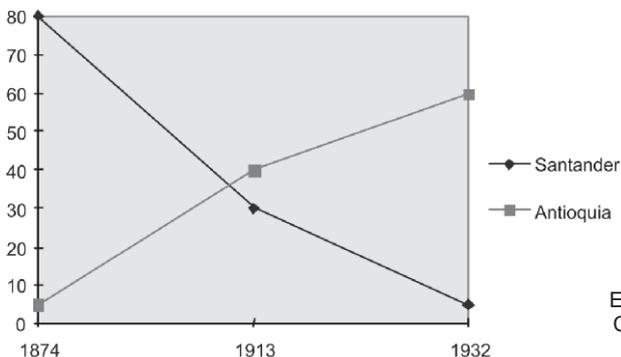
En segundo lugar, la función política que ha cumplido el imaginario, ha evitado reflexionar sobre la validez de sus postulados. En el imaginario el santandereano es mostrado como un ser individualista, guerrero, laborioso o austero, sin profundizar en los procesos históricos que le han dado origen a estos caracteres. Aparentemente es una verdad *a priori* para vastos sectores de la población santandereana, que debe ser revisada a partir de los niveles de desarrollo económico que ha tenido el departamento a través del tiempo. Dicho proceso de revisión debe tener en cuenta las siguientes preguntas:

¿El santandereano es individualista o el desarrollo técnico productivo de la época en que surgió el imaginario alcanzó un nivel básico en el que no era necesaria la asociación de capitales? ¿El santandereano es guerrero o las guerras son la única reacción posible cuando se intenta producir bienes o servicios en un medio natural hostil y limitado y además aislado de los puntos de venta y consumo de mercancías? ¿El santandereano es austero o la vida moderada es un mecanismo de adaptación a unas condiciones de producción y comercialización bastante adversas?

En síntesis, estos rasgos sociales del santandereano deben ser vistos como el resultado lógico de los habitantes de un territorio que aún hoy no posee un sólido mercado interno porque no tiene una red vial que garantice el intercambio de productos y de mercancías y si ese mercado interno no existe no es posible concebir una acumulación de capital que facilite el tránsito de la producción artesanal a la manufacturera y de esta a la industrial.

En el territorio santandereano la reproducción cada vez más ampliada del capital y en general de las relaciones sociales de producción no se dio por varias razones. De manera especulativa es posible encontrar en la historia económica del departamento unos ciclos económicos que llevaron al sector productivo a privilegiar el ahorro y el atesoramiento sobre la inversión productiva orientada a la constante y ascendente expansión del capital y de la técnica. Lo dicho en estas últimas líneas puede ser respaldado con los procesos económicos que se desarrollaron durante el siglo XIX, particularmente con la inserción en el mercado mundial de la economía nacional, proceso que estuvo orientado a satisfacer demandas coyunturales en Norteamérica y Europa Occidental de unos productos como el tabaco (entre 1848 y 1875) y la quina (entre 1860 y 1882). Satisfacer esas necesidades no incidió de forma significativa en el desarrollo técnico-productivo de Santander porque este proceso de inserción comercial fue de corta duración. Esta fase termina con la expansión y consolidación de la producción cafetera, proceso que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX y que benefició especialmente a la región centro-occidental del país - Antioquia, Caldas y Valle del Cauca, tal como se puede apreciar en la siguiente gráfica:

Comparación entre la producción cafetera de Santander y Antioquia: 1.847 - 1.932 (Miles de sacos)



Fuente: URRUTIA, Miguel y ARRUBLA Mario. Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia. Bogotá, 1.970.

En este proceso, la ascendente producción de café en el centro occidente del país y particularmente en Antioquia, según Hugo López (1982) fue definitiva para la evolución de su nivel técnico-productivo (gracias a ello en esta zona se pudo desarrollar una gran industria, la cual tuvo su origen en unas ascendentes exportaciones cafeteras) como una manifestación concreta de la evolución y expansión del capital. La participación activa de Santander en los procesos políticos y contiendas militares del siglo XIX dificultó el surgimiento de un sólido mercado interno que jalónara a su vez su industrialización, ocasionando con ello un estancamiento del proceso productivo, lo cual generó en la clase dirigente una evocación de sus valores tradicionales, un sector de la elite empresarial nostálgicamente comenzó a refugiarse en esos valores, debido a que en el pasado le generaron cierta prosperidad. Gutiérrez de Pineda (2000) considera que una manifestación de ese proceso fue la sedentarización de la sociedad sobre valores sociales heredados de la Colonia y que se tradujeron en “una afirmación de los valores de clase [en el que] la ubicación social no se centraba sobre una riqueza activa sino sobre la posesión y control de la tierra, que aunque no se laboraba daba poder. No sobre la capacidad energética y creadora de cada miembro social para hacer riqueza, sino en valores asociados a la sangre y a la tradición” (Gutiérrez de Pineda, 2000, p. 136)

A su vez en el lado del nor-occidente del país según Mayor Mora (1996) la industrialización favoreció que la visión tecnocrática de la naciente burguesía antioqueña desarrollara una actitud favorable a la asociación de capitales y a la difusión de valores empresariales y sociales cuyo principal propósito era la estabilidad y la expansión de los procesos productivos.

Estos elementos permiten entender mejor la supervivencia de este imaginario social y su constante intención de suprimir la pluralidad étnica, social y cultural. De alguna manera se pretende presentar algunas razones que conduzcan a su actualización.

Por ello hablar hoy en día de recuperar los puestos de privilegio que tuvo Santander en el pasado requiere que los monumentos y la exaltación retórica de los valores clásicos del santandereano sean acompañados por acciones concretas de la dirigencia política del departamento en aras de su desarrollo técnico-productivo. De esa manera las próximas generaciones de santandereanos podrán referirse a sí mismos como personas festivas, amables y emprendedoras con una alta capacidad para desarrollar proyectos asociativos con el único propósito de lograr grandes metas, cualidades que hoy se les atribuyen respectivamente a costeños, vallunos y antioqueños.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, Juan de Dios. *Estampas Santandereanas*. Imprenta Departamental. Bucaramanga. 1954.

BAGLEY, Bruce Michael y SILVA LUJÁN, Gabriel. *De cómo se ha formado la nación colombiana: Una lectura política*. En: Estudios Sociales. Núm. 4. Medellín, Marzo de 1989.

COLCIENCIAS. *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomos III, VI, VII, VIII, IX. Bogotá. 1993.

FAES. *Los estudios regionales en Colombia: El caso Antioqueño*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín. 1982.

GARNICA MARTÍNEZ, Armando. *Por los breñales de Santander*. En: *Colombia. País de Regiones*. Medellín. 1993.

GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio. *Proyecto Educativo de la Santandereanidad*. Ediciones UIS. Bucaramanga. 2005.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 2000.

HELG, Aline. *La educación en Colombia. Una Historia Social, económica y política*. Fondo Editorial CEREC. Bogotá. 1987.

JOHNSON, David Church. *Santander: Siglo XIX*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1984.

MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán. *La Filosofía en Colombia*. Historia de las Ideas. Bogotá. 1988.

MAYOR MORA, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1989.

MELO, Jorge Orlando. *Predecir el Pasado: Ensayos de Historia Social*. Fundación Simón y Lola Guberek. Bogotá, 1992.

MESA BERNAL, Daniel. *De los judíos en la historia de Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá. 1996.

MIRANDA CANAL, Néstor. *La medicina en Colombia*. En: Gran Enciclopedia de Colombia. Tomo V. Santa Fé de Bogotá. 1994.

OBREGÓN, Diana. *Sociedades Científicas en Colombia: La invención de una tradición (1859-1936)*. Colección Bibliográfica Banco de la Republica. Bogotá. 1992.

- OCAMPOLÓPEZ, Javier. *Educación, Humanismo y Ciencias*. Tunja. 1987.
- ORTEGA MORENO, José. *Poesía Santandereana*. Colección Memoria Regional. Bucaramanga. f.d.
- PRADA SARMIENTO, José Manuel. *Ensayo Sociológico sobre el pueblo santandereano*. En: Boletín cultural y bibliográfico. Vol. X, N° 9. Bogotá. 1967.
- QUIÑÓNEZ, Elena. EtAl. *Historia de la Psicología*. Editorial Tecno. Madrid. 1993.
- ROSELLI, Humberto. *Historia de la Psiquiatría en Colombia*. Tomo I. Bogotá. 1968.
- SAFFORD, Frank. *El ideal de lo Práctico*. Tercer Mundo. Bogotá. 1989.
- SAMPER, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1969.
- SERRANO, Enrique. *La marca de España*. Seix Barral. Bogotá. 2001.
- SILVA, RENÁN. *La educación en Colombia*. 1.880 - 1.930. En: NHC. Tomo IV. Bogotá. 1989.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Santa Fé de Bogotá. 1995.
- TWINAM, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu comercial antioqueño*. Biblioteca FAES. Medellín. 1985.
- VARGAS OSORIO, Tomás. *Santander Alma y Paisaje*. Editorial UNAB. Bucaramanga. 2001.